

Encanto de erizo

De la misma autora

Fantasmas colectivos. Clínica del sujeto, Buenos Aires, 2015

Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro, Buenos Aires, 2012

El otro cuerpo del amor. El oriente de Freud y el oriente de Lacan,

Buenos Aires, 2010

La entrada del psicoanálisis en la Argentina (junto con Germán García),

Buenos Aires, 2005

Georgie y yo. Lo que pasó con Estela Canto, Buenos Aires, 2003

POS o CPC Clínica, política, ciencia, Buenos Aires, 2003

Nombres del psicoanálisis, Buenos Aires, 1991

Graciela Musachi
Encanto de erizo
Feminidad en la hystoria



discusiones

Primera edición, 2017

© Katz Editores
Cullen 5319
1431 - Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

© Graciela Musachi, 2017

ISBN Argentina: 978-987-4001-09-2

ISBN España: 978-84-15917-29-8

1. Mujer. 2. Psicoanálisis. I. Título.
CDD 150.195

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en la Argentina
por Imprenta Dorrego S.R.L.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

- 7 ¿BIOPSIOSOCIAL?
- 9 1. GLTTBI
- 17 2. Una máquina animal
- 33 3. Antígona entre Hegel y feministas

- 55 CUERPO SUTIL
- 57 1. Cuerpo sutil
- 67 2. ¿Es la mujer más angustiada que el hombre?
- 72 3. Las hadas buenas

- 85 ERIZOS Y PUERCOESPINES
- 87 1. Tejido de sueños
- 96 2. Música para tus oídos
- 115 3. Encanto de erizo
- 131 4. Feminidad al palo

- 141 EL AGUJERO
- 143 1. El ginecólogo turco
- 157 2. El agujero de Ozon
- 162 3. La zona

¿Biopsicosocial?

1

GLTTBI*

PASIONES IDENTIFICATORIAS

Una de las tesis más interesantes de Ian Hacking pone en correspondencia el desarrollo de la teoría de la división psíquica de fines del siglo XIX, y su aceptación académica y social, con la aparición creciente de formas de la histeria hasta culminar, en el siglo XX, con las epidemias de personalidades múltiples en Estados Unidos. En el siglo XXI estamos en el acmé de lo múltiple con el concepto de multitudes.

Desde que el psicoanálisis afirmó que el ser parlante está sujeto a identificaciones, inconcientes (esto es, que carece de identidad), ese camino se abrió para no cerrarse, a tal punto que el imperio del nominalismo y su variante constructivista –de la que Hacking es uno de sus representantes más lúcidos– centra su debate alrededor de la cuestión de la identificación.

El constructivismo implica una política y, en ciertos casos, una política de la identificación sexual. “GLTTBI. Somos todos y todas maravillosamente diferentes.” Con esta consigna se realizó en estos días una marcha del orgullo GLTTBI (léase: gay, lesbiana, transgénero, transexual, bisexual, intersexo). Hay que leerlo.

Hay que leerlo para captar las chicanas del lenguaje. Allí mismo donde la consigna política ambiciosa trascender los lí-

* Diciembre de 2006.

mites de una lógica binaria a nivel de la identificación sexuada, el lenguaje la vuelve a introducir con su “todas y todos”. Esta política está sostenida por una reflexión teórica que debate con la filosofía, con la psiquiatría, con la medicina y con el psicoanálisis, incluso el de cierto Lacan, partiendo de las siguientes preguntas: “¿El ser humano es hombre o mujer, es hombre y mujer o no es ninguna de ambas cosas y, por lo tanto, puede ser indistintamente hombre y-o mujer?”. Esta última alternativa es la que sustentan las llamadas multitudes queer que se colocan así, como dice Mauro Cabral, “en el límite de lo que la ansiedad de la cultura soporta, a menudo más allá de lo que autoriza esa misma ansiedad convertida en norma jurídica [...]”; se colocan allí como una resistencia a los llamados sociales a una cierta normalidad sexual. En esta resistencia, las estrategias políticas que se plantean conciernen todas a la identificación:

a) Desidentificación: generaliza la afirmación de Monique Wittig. “Una lesbiana no es una mujer”; y afirma que hay gays que no son hombres, y transexuales que no son ni hombres ni mujeres, etcétera. Se insta a desidentificarse para hacer aparecer una identidad (lesbiana, por ejemplo) como sujeto político.

b) Identificaciones estratégicas: se empuja a escenificar hipereidentidades o postidentidades como resistencia a la llamada normalización heterosexual universalizante. Confía en un uso radical de la “producción performativa de las identidades desviadas”, en el sentido de Judith Butler. Decirlo, repetirlo, actuarlo.

c) Reconversión de las tecnologías del cuerpo: ni tercer sexo ni más allá de los géneros; son multitudes de cuerpos que quieren reapropiarse de los discursos de poder-saber.

La conclusión queer, que en verdad es punto de partida, es de la época en la que lo múltiple ha tocado al uno: “No hay diferencia sexual sino una multitud de diferencias”.

Pero ¿qué es la diferencia sexual?

LA IDENTIFICACIÓN SEXUADA

“Es un impasse en la edad de la ciencia pensar que es posible consolidar las identificaciones ya que el discurso de la ciencia corroe, arruina, desplaza, suplanta los significantes amo. Y esto, por otra parte, se presta a rechazos que producen pasiones identificatorias mucho más intensas que cuando el discurso del amo ordenaba las cosas”, decía Jacques-Alain Miller en *El banquete de los analistas*. Algunos años más tarde, en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, cuya autoría compartió con Éric Laurent, aparecía una referencia a “las múltiples tiranías del narcisismo yoico y su modo de goce”. Entre el rechazo que produce intensas pasiones identificatorias y la tiranía del narcisismo yoico y su modo de gozar, la experiencia de la llamada “ira transgénero”, que ha dado lugar a elucubraciones académicas y usos políticos, tendría mucho que decir acerca de lo real en juego en la diferencia sexual.

En todo caso, GLTTBI bien puede ser el nombre de lo que llamamos una comunidad de goce en la que cada uno quiere darse su propio nombre más allá de cualquier nombre universal, saliendo del placard para hacerse visible al ojo... ¿de quién?

En todas estas comunidades de goce siempre está en juego para cada uno la función del padre tal como Lacan la definió en los años setenta; su pecado como garantía, como certeza que sostiene no a todos sino a cada uno. Pero que se basa en cierta prohibición. Por ejemplo —dice nuestro invitado Éric Laurent—, “los transexuales odian ser nombrados travestis. [...] En cada uno siempre se puede ver lo que está prohibido para ellos detrás del velo del odio, para organizar la comunidad”.

Las multitudes queer revelan hoy el estatuto pluralizado del nombre del padre, el hecho de que cada uno tiene un padre que no es universal; pero lo que cada uno ignora es que su nombre singular no está a su disposición en tanto ser sexuado. Es en este

punto donde se pone de manifiesto el voluntarismo que se les imputa a las teóricas de las estrategias identificatorias que hemos mencionado antes, ya que lo real de la diferencia sexual, el punto de identificación sexuada, no es manipulable por el sujeto sino a sus expensas, es decir, con su desorientación, su ira, su angustia, su síntoma.

LAS ANATOMÍAS Y SUS DESTINOS

Citemos a un Freud a contraluz.

En *Las reuniones de los miércoles*: “Cabe preguntarse si una mujer anestésica puede experimentar placer sensual sin descarga o llegar a la descarga sin experimentar placer sexual”.

En *La feminidad* siempre está dispuesto a decir a sus colegas mujeres (algunas de ellas feministas) que podrían acusarlo de machista con el concepto de *penis-neid*: “Eso no va con usted; usted es una excepción, pues *en este punto* es usted más masculina que femenina”.

¿Podríamos concederle al padre del psicoanálisis un atisbo del nudo inconciente de la identificación del sujeto y su identificación sexuada? Después de todo, la repetición es el decir de Freud y hasta es la prueba de su existencia. Lo dice Lacan en 1973 para agregar que “dentro de unos cuantos años hará falta una existencia”. Por eso repetimos: estamos en ese tiempo en el que la serie impera sobre el lazo social.

En lo que respecta a la identificación del sujeto, en todo caso, Lacan hace un nudo con las tres identificaciones que Freud describe en su tan citado capítulo VII de *Psicología de las masas*. Esto para decir de un modo mejor ceñido lo que Freud deslindó en la identificación, “la manifestación más temprana del enlace afectivo

a otra persona” ya que “es siempre posible antes de toda elección de objeto” y se realiza en forma “parcial y altamente limitada, contentándose con tomar un solo rasgo de la persona-objeto” (es decir, *ein einziger Zug*) o con un punto de deseo en el Otro.

En eso Lacan implica también un nudo temporal en el que la conclusión “yo soy” necesita de un instante de ver en el que la dimensión significativa es incorporada, un tiempo de comprender en el que la repetición de la demanda progresa hacia el momento de concluir “yo soy”.

Este “yo soy” se especifica en una identificación sexuada, término hecho especialmente para chicanear, esta vez con las torsiones del campo freudiano ya que si la identificación implica siempre el campo del lenguaje, el sexo no podría reducirse a una identificación. La diferencia sexual es real.

También se trata del nudo en el que hay al-menos-una diferencia como punto de partida “para *sostener* lo natural” –dice Lacan– de que los sexos *parezcan* repartirse en dos números aparentemente iguales de individuos. Rodeos del lenguaje para situar la anatomía como supuesto tiempo inicial real. El segundo tiempo es el del “error común” (Lacan hace notar que el transexual participa de este tiempo), ya que es el error de interpretación de los adultos que *distinguen* esas “anatomías” según los criterios a su alcance, “formados bajo la dependencia del lenguaje”, es decir, criterios fálicos que ejercen su imperio sobre el goce en juego. Lacan lo parodia así: “¡Oh, el verdadero hombrecito, cómo se ve ya que es absolutamente diferente de una niña! Es inquieto, inquisidor ¿no?, ya se vanagloria. Mientras que la niña está lejos de parecersele. Ella sólo piensa en jugar con esa especie de abanico que consiste en esconder el rostro en un hueco y rehusarse a saludar”.

Que estos niños se reconozcan como seres hablantes al rechazar esta distinción mediante todo tipo de identificaciones,

como especifica Lacan, no hace más que inscribir al sujeto en la función fálica si esta es aceptada. Recién en el tercer tiempo, el sujeto “elige” (y esto con las comillas del caso cuando se trata de esa insondable decisión del ser), elige su sexo, una vez aceptada la función fálica. Es el momento de elección de goce en el que el sujeto debe “pagar el precio” por el modo en que se inscriba en la función fálica. Son solo dos los modos de vivir la pulsión que implican dos modos de goce del falo: todo o no-todo, todo goce fálico o ausencia en él y dejarse llevar por el otro, si existiera. ¡Que se arreglen como puedan!, aconseja Lacan a la feliz pareja. Consejo que seguimos, por supuesto.

¡LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

“La criatura humana no tiene libertad sino que *es* libertad.” Los movimientos de liberación en los que se incluyen las multitudes queer se sostienen en esta afirmación para deducir que pueden “decidir respecto de su sexo y de su goce [...] todo bajo el signo de una libertad absoluta constituyente de una nueva posibilidad: la del hombre soberano”. En esta cita con la que concluye su ponencia filosófico-política, Mauro Cabral, uno de los representantes más conspicuos de las multitudes queer de nuestro país a quien hemos citado al comienzo, encontramos el punto que identifica al constructivismo con la neurobiología y esto a pesar de sus diatribas contra “el desencadenamiento de la maldad técnico-científica y ética del sistema”.

La supuesta nueva neurobiología se proclama como no estática ni determinista al sostener que “la plasticidad de la red neuronal permite la inscripción de la experiencia” que estaría en la base de la memoria y el aprendizaje, por lo que la plasticidad